



C. PEÑA, *Humanidades: lo visible y lo invisible*, Taurus, Santiago 2025, 223 pp. ISBN 978- 956-6275-41-1.

Pablo Uribe Ulloa  

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.

Con una nueva entrega nos sorprende el autor chileno Carlos Peña, abogado, postgraduado en sociología y doctor en filosofía. Se trata de un ensayo sobre las humanidades, su puesto en la sociedad actual, su relevancia y vicisitudes a las que está expuesta y lo ha estado en el transcurso de la historia. En una estructura de diez apartados, más una introducción, el autor va desarrollando diferentes reflexiones en torno a temas centrales sobre las humanidades. Así sobre “exageraciones a cerca de las humanidades”, “los desafíos” que debe enfrentar hoy, “la tarea de las humanidades”, “el método”, “las dos culturas, ciencia y humanidades”, “las preguntas de las humanidades” por el misterio del lenguaje y el misterio de la historia, las humanidades y la verdad, las humanidades y lo humano.

La obra se abre mostrando el origen de las humanidades. El autor recurre a la figura de Cicerón y su famoso discurso *Pro Archia Poeta* (62 a.C.), donde defendió al poeta Archias argumentando que el cultivo de las letras otorga algo “preclaro y único” al espíritu humano, fundando las bases de los *studia humanitatis*. Asimismo, aborda la noción de la *paideia* griega, analizada por Werner Jaeger, como un ideal educativo que busca la formación del carácter moral y del hombre libre. Las humanidades son claramente distintas de las disciplinas STEM (ciencias naturales, tecnología, ingeniería, matemáticas) pero también se distinguen de la sociología, ciencia política y antropología. Carlos Peña propone que el verdadero valor de las humanidades no radica en un refinamiento elitista, sino en actuar como una “cerilla encendida en un cuarto oscuro” (imagen de Javier Marías): no iluminan todo el campo, pero nos permiten ver un poco mejor cuán grande es la oscuridad que nos rodea, previniendo el dogmatismo y recordándonos que el mundo en que vivimos es

un tejido contingente de signos y significados. El capítulo 1 analiza el famoso experimento del físico Alan Sokal en 1996, quien escribió un artículo deliberadamente sin sentido, usando terminología y citas que parecieran grandilocuentes y que fue aceptado y publicado en la revista *Social Text*. Con esto, el físico demostraría la falta de rigor intelectual en ciertos departamentos de humanidades y cómo la ciencia es verdadero conocimiento versus las humanidades que son solo palabrerías. Peña defiende que las humanidades deben rechazar la charlatanería que simula profundidad y comprometerse con el rigor interpretativo, reconociendo que, aunque el lenguaje condiciona nuestro acceso a la realidad, esto no anula la posibilidad de discernir lo verdadero de lo falso en la condición humana. Esta anécdota da pie a que el autor elabore en el cap. 2 cuáles son los desafíos que amenazan la existencia de las humanidades en la sociedad actual. Para él son: la hegemonía de las STEM, la era digital, la crisis del sujeto y la pérdida de valor de la lectura. Identificados los desafíos, el autor se detiene en el cap. 3 a establecer la tarea de las humanidades y para él la tarea central de las humanidades es explorar el puente entre lo fáctico (lo visible) y el sentido (lo invisible). Aquí Peña utiliza el concepto de “ventaja tecnológica” de Carlo Ginzburg para referirse a la capacidad de los seres humanos de controlar y transitar la relación entre lo visible y lo invisible, la realidad y la ficción, lo profano y lo sagrado. Teniendo claro el cometido de las humanidades, Peña ahora aborda el cómo, es decir, el método y en el cap. 4 reflexiona críticamente sobre el “círculo hermenéutico” como el más propio de las humanidades. Conceptualizado originalmente por Heidegger y Dilthey, establece que, para comprender un fenómeno, ya debemos poseer una precomprensión o prejuicio inicial de él; es decir, solo podemos buscar aquello que, en cierta medida, ya conocemos de antemano, dándose una unión indisoluble entre el sujeto y el objeto. Se aleja de las ciencias naturales, donde el científico observa un objeto físico externo, desde la distancia y de forma objetiva. En las humanidades no, pero significa que exista una falla lógica, por el contrario, es su rasgo metodológico más valioso y definitorio. El cap. 5 se titula “Buscar patrones o descubrir singularidades: las dos culturas, ciencia y humanidades”. Aquí se retoma el célebre debate sobre las “dos culturas” iniciado en el siglo XIX por Thomas Huxley y Matthew Arnold, y continuado en el siglo XX por C.P. Snow y F.R. Leavis. Mientras que la ciencia moderna busca formular patrones y leyes de validez universal (ciencias nomotéticas), las humanidades se

orientan hacia la comprensión de lo singular, lo único y lo irrepetible (ciencias ideográficas). Carlos Peña en los capítulos 6 y 7 plantea que las preguntas de las humanidades son el lenguaje y la historia. Ambos desarrollados como misterios. Rechaza la visión reduccionista que considera al lenguaje como una simple herramienta biológica para transmitir información y muestra que el lenguaje es el medio primordial a través del cual el ser humano accede a un mundo común y constituye su conciencia. Por otra parte, la traducción la concibe como un proceso inevitable de transformación donde la equivalencia pura es imposible, confirmando que el lenguaje es siempre inestable y dinámico. En cuanto a la historia, el autor recorre la evolución del pensamiento histórico: desde la concepción de la historia como una “maestra de la vida” (*magistra vitae*, en Cicerón, Polibio o Plutarco), cuya función era proveer ejemplos morales y políticos universales, hasta el surgimiento del historicismo científico en el siglo XIX. La historia, no es un mero depósito de datos fácticos, sino una red de relatos que los seres humanos tejen para dar sentido y continuidad a una existencia colectiva.

Con los capítulos 8 y 9, Peña nos conduce ya al final de su ensayo. El denso capítulo 8 utiliza la famosa metáfora de Immanuel Kant en la *Crítica de la razón pura*: el entendimiento humano habita en una “isla de la verdad”, un territorio estable pero limitado, rodeado por un océano inmenso, borrascoso y neblinoso de ilusiones donde los navegantes (la razón especulativa) se aventuran constantemente en busca de certezas que no pueden alcanzar pero tampoco pueden dejar de buscar. Las humanidades representan el deseo de explorar y comprender los distintos significados de la realidad, evitando caer tanto en el dogmatismo como en un escepticismo absoluto. En el cap. 9 se abordan las humanidades y el “rostro de lo humano”, siguiendo a Foucault y Heidegger, el autor sostiene que, si bien la concepción clásica del hombre como un sujeto soberano y de esencia fija ha sido dañada por la modernidad y la tecnología, esto no significa la desaparición de lo verdaderamente humano. Finalmente, se cierra el libro con el cap. 9 que es su epílogo. Concluye así Peña diciendo: “lo que tienen en común la historia, la lingüística, la literatura, el arte, la música, es que se encuentran empeñadas en descifrar los significados que subyacen a la creación humana, en indagar y explorar las mallas de significado, develar el misterio del lenguaje que nos configura hasta alcanzar nuestro propio cuerpo. Y al hacerlo, muestran que el mundo es contingente y de esa manera seña-

lan los intersticios por donde se insinúa la posibilidad de un mundo distinto al que hoy día poseemos” (p.220).

“Humanidades: Lo Visible y lo Invisible” sobrepasa el género ensayo, incorpora 175 notas al pie que fundamentan su propuesta. Toda la obra es una gran definición o más bien caracterización de lo que las humanidades son. Así sus capítulos muy bien hilados van dando paso a un elemento nuevo que configura la caracterización. Ese elemento aporta desarrollo, fundamentación y sobre todo reflexión. Con un amplio recorrido por la historia, la literatura y sobre todo la filosofía, Peña nos muestra lo que las humanidades son y el rol que cumplen hoy y han cumplido siempre. El gran aporte de la obra es que la defensa de las humanidades es, en última instancia, la defensa de la libertad humana. En un mundo saturado de información instantánea y dominado por la racionalidad instrumental de la técnica, el ser humano corre el riesgo de quedar reducido a un mero engranaje fáctico (visible) y perder el control sobre el sentido y los fines de su propia existencia (lo invisible). Las humanidades representan ese espacio sagrado y profano de resistencia crítica. El libro nos recuerda que cultivar las humanidades no es un lujo elitista para unos pocos ilustrados, sino el ejercicio cotidiano y vital que nos mantiene despiertos y plenamente humanos.